

RUIZ-FRUTOS, Carlos, GARCÍA, Ana M., DELCLÓS, Jordi, G. BENAVIDES, Fernando (2006). *Salud laboral. conceptos y técnicas para la prevención de riesgos laborales*. 3ª Ed. Editorial Masson.

El libro *Salud laboral: conceptos y técnicas para la prevención de riesgos laborales* es un texto de referencia para los médicos del trabajo, para los enfermeros del trabajo y para los técnicos superiores de prevención de riesgos laborales; venía siendo ya una referencia, y en esta tercera edición, actualizada, lo seguirá siendo. Entre otras cosas el texto aporta una visión multidisciplinar y multiprofesional de la Salud Laboral, lo cual es de agradecer porque refleja una forma de entender el trabajo en prevención de riesgos laborales que, afortunadamente, se ha ido instaurando en los últimos años.

Han sabido los autores reunir en esta obra, como colaboradores, a prestigiosos expertos en salud laboral, fundamentalmente españoles, pero también de otros países europeos y americanos que, con sus aportaciones, han elaborado un texto que será de consulta obligada para todos los profesionales de la Salud Laboral y, con seguridad, se convertirá en uno de los manuales de referencia para cuantos accedan a cualquiera de las especialidades de técnicos de prevención de riesgos laborales y, en particular, para la nueva generación de médicos especialistas en medicina del trabajo y de enfermeros especialistas en enfermería del trabajo y de salud laboral, en su periodo residencia como MIR o como EIR, respectivamente.

El libro se estructura en seis partes. En la primera se presentan los fundamentos propios del conocimiento y la acción en materia de Salud Laboral, estableciéndose el marco general de actuación en este ámbito. La segunda parte está dedicada a las bases jurídicas y de gestión para la prevención de riesgos laborales, desde el papel de las administraciones hasta la organización de la prevención de la empresa. La tercera parte desarrolla las bases necesarias para la evaluación de riesgos y la vigilancia de la salud de los trabajadores. En la cuarta parte se revisan los principios generales y las estrategias para la acción preventiva en relación con los principales riesgos laborales. La quinta parte muestra los fundamentos para el desarrollo e interpretación de la investigación con los problemas de salud en el trabajo. La última parte repasa algunos temas sobre problemática específica en el ámbito laboral.

Se tratan temas muy relevantes como el cáncer profesional, planteando problemas de investigación actuales y de repercusión mal conocida, existen también varios capítulos dedicados a las técnicas de investigación. Como el libro tiene una orientación dirigida a la acción y a su aplicación, se explican estrategias preventivas para problemas reales y, algunos en sectores muy específicos, como el trabajo en la construcción, en la agricultura o en las oficinas.

Desde luego no es casual que los autores hayan elaborado un libro así, pues llevan muchos años dedicados a la docencia y a la investigación en Salud Laboral. Y

seguirán haciéndolo, pues la trayectoria de los autores y el impulso que aportan en ambos campos me hace asegurarlo.

Dr. Juan Luis Cabanillas Moruno
Coordinador de la Unidad Docente de Medicina
del Trabajo de Andalucía
Servicio Andaluz de Salud

Luis Enrique ALONSO y Miguel MARTÍNEZ LUCIO (eds.), *Employment Relations in a Changing Society. Assessing the Post-Fordist Paradigm*, Palgrave Macmillan, 2005.

La gran transformación del mundo del trabajo en las tres últimas décadas ha recibido desde su mismo inicio la celosa atención de las ciencias sociales, y particularmente de la sociología, que ha experimentado importantes cambios en sus propios paradigmas para orientar la investigación hacia el aspecto más afectado por esta dinámica: las relaciones de empleo. Desde diferentes perspectivas y con resultados desiguales, ha florecido una ingente bibliografía sociológica consagrada a ceñir esa dinámica de cambios y a captar las novedades que ha traído consigo. El libro editado por Luis Enrique Alonso y Miguel Martínez Lucio viene a sumarse a este empeño por comprender las transformaciones en curso de las relaciones de empleo. Como muchos otros, se trata de una compilación de artículos de distintos autores, lo que redundará en la dispersión temática y teórica de los textos que reúne, dispares también en cuanto a calidad e interés. La compilación posee algunas características que, de algún modo, le confieren mayor unidad: primeramente, parte de una idea general de los cambios recientes basada en un examen crítico del paradigma post-fordista; en segundo lugar, se propone ensanchar la mirada sociológica sobre el empleo para dar cabida a aspectos como el consumo o la familia, y se compromete con una visión crítica de los cambios vividos, alejada del optimismo neoliberal y del fatalismo determinista. Esta breve reseña está organizada en torno a las cuatro partes que dividen el libro.

La primera de todas se presenta como el pórtico para adentrarse en el resto de la obra, y está compuesta por dos textos de sus compiladores, Miguel Martínez Lucio y Luis Enrique Alonso. El del primero es una introducción detallada de los siguientes artículos y plantea las cuatro cuestiones clave que éstos se proponen aclarar: en qué medida los mercados laborales y las empresas europeas han cambiado; de qué modo el discurso y las prácticas del Estado como actor económico y empleador han influido en esos cambios; hasta qué punto tales cambios son debidos a las transformaciones en las relaciones de género, las familias y las pautas de consumo; y bajo qué forma el movimiento obrero ha sido política e institucionalmente remodelado por todos estos cambios. De esta manera, se bosqueja un vasto programa de investigación que va desgranándose, en el resto del libro, con la atención a los diversos aspectos de la compleja dinámica de cambios. Por su parte, Luis Enrique Alonso dibuja los contornos del llamado fordismo, describiendo los rasgos de su “época dorada” y posterior colapso, que explica por las diversas limitaciones (financieras, políticas, de eficiencia, etc.) del Estado keynesiano y su forma de regular la vida económica. Su conclusión pone en sordina el retrato idílico del fordismo, al tiempo que subraya la fragilidad del paradigma post-fordista, donde las voces eufóricas de sus apologistas sobrepasan con mucho el alcance real de los cambios. El modelo post-fordista, concluye el autor, es todavía una configuración contradictoria, depen-

diente en muchos aspectos del modelo anterior, que promueve la diferenciación en las pautas de producción y consumo a la vez que acrecienta los procesos de fragmentación y exclusión social.

La segunda sección tiene como objeto el mercado de trabajo. José Manuel Lasierra analiza cómo el modelo de empresa flexible ha aprovechado la novedosa variedad de contratos laborales para adaptarlos a sus exigencias productivas, minando de ese modo los términos tradicionales de la relación de empleo. Su conclusión es que detrás de ese proceder se esconde una mirada estrecha de las capacidades del trabajador, que podrían ser mejor aprovechadas si se desechase la visión instrumental de la fuerza de trabajo como una mercancía más. En ese punto abunda, desde un enfoque sociológico, Carlos Prieto, quien propone interpretar las relaciones de empleo como normas sociales, que resultan de los conflictos entre los diversos actores en disputa. A la luz de esta conceptualización, es posible analizar la degradación del empleo como el paso de una norma *salarial* que garantizaba la estabilidad laboral, aseguraba una serie de derechos sociales y estaba sostenida por el pacto keynesiano y la fuerza de los sindicatos, a otra norma *empresarial* que ha precarizado el empleo y extendido la inseguridad entre los trabajadores, al tiempo que ha aprovechado la debilidad sindical para recortar determinados derechos laborales, subordinándolos a las exigencias del mercado. Por último, Robert Mackenzie y Chris Forde desmienten el tópico de la descentralización productiva basada en el protagonismo de las pequeñas empresas y las redes informales de empleo. A su juicio, lo que la mayor flexibilidad permite es otro tipo de organización empresarial, que aprovecha la subcontratación y las agencias de trabajo temporal pero sigue siendo igual de burocrática.

La tercera parte aborda el papel del Estado en las relaciones de empleo. Daniel Albarracín somete a crítica la Estrategia Europea de Empleo, analizando su retórica y señalando sus grandes limitaciones, resumidas en el dilema de crear empleo a costa de degradarlo. Para el autor, que prefiere hablar de neo-taylorismo antes que de post-fordismo, los valores neoliberales hegemónicos han modelado las políticas de empleo, determinadas a su vez por la encrucijada en la que se encuentra la construcción de una regulación verdaderamente europea frente al poder estatal de cada uno de los países. La contribución de Ian Greenwood and Mark Steuart profundiza en uno de los pilares de esa Estrategia Europea de Empleo: la empleabilidad de los trabajadores. La centralidad de este nuevo concepto sitúa en el centro de los debates actuales el asunto de la formación laboral, y señaladamente, la formación continua. Tras este planteamiento se esconden diversas contradicciones y ambivalencias, relacionadas muchas ellas con la apuesta por la flexibilidad, que los autores exploran con espíritu crítico. Por último, Ian Kirkpatrick, como hacían antes Mackenzie y Forde con la empresa, apunta a que la marea liberalizadora no ha reducido el peso del Estado en la vida económica. Más bien ha reconducido la intervención estatal en una dirección distinta, pero manteniendo el protagonismo del Estado a la hora de conformar las dinámicas económicas.

La cuarta parte explora la relación entre trabajo y sociedad, y es la más extensa y heterogénea de todas. Jean Gardiner y Miguel Martínez Lucio se ocupan del

sesgo de género que presenta el mercado laboral: pese la creciente participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, éstas permanecen en una posición subordinada y desigual, que se expresa en la consolidación de empleos “típicamente de mujeres”. La norma post-fordista de consumo es abordada por Luís Enrique Alonso, quien subraya su carácter novedoso al tiempo que señala, como hacía en el otro capítulo, la continuidad con el modelo anterior. Su argumentación concluye con una propuesta para encajar las prácticas de consumo en el escenario más amplio de la vida social, una perspectiva que permita repensar las políticas de consumo y las necesidades sociales. Gerardo Meil, por su parte, analiza de qué manera los cambios en la familia han socavado una de las bases más importantes del paradigma fordista, planteando diversos desafíos para conciliar las nuevas formas familiares con la regulación del mundo del trabajo y la viabilidad del sistema de seguridad social. En un plano más teórico, Paul Stewart examina la tensión entre individualismo y colectivismo en las nuevas políticas de trabajo y en los conflictos que las atraviesan. Miguel Martínez Lucio profundiza en este asunto al abordar la situación de los sindicatos en la nueva coyuntura post-fordista. En contra de la visión unilateral del declive del movimiento obrero, el autor muestra que el problema es bastante más complejo, y encierra tensiones y posibilidades que abren la puerta a nuevas alternativas. El artículo que cierra el libro es el menos académico de todos y uno de los más interesantes. Su autor es Richard Hyman y su tesis bien sencilla: la configuración del modelo social europeo es un asunto de todo punto político que requiere respuestas políticas. Pertrechado con las ideas de economía moral, sociedad del riesgo, gobernanza y rigidez flexible, Hyman –un sociólogo curtido y veterano que no necesita rodear sus argumentos de falsa erudición– señala los peligros de la construcción europea actual y apuesta por una alianza de académicos y militantes que decante el proceso hacia una nueva economía moral y una Europa verdaderamente social.

Jorge SOLA ESPINOSA

ARAGÓN, Jorge; DURÁN, Alicia; ROCHA, Fernando y CRUCES, Fernando (2005) *Las relaciones laborales y la innovación tecnológica en España*, Madrid. Ed. Libros La Catarata.

Desde los años setenta del pasado siglo se han elaborado numerosos diagnósticos que han dado cuenta los efectos que las tecnologías de la información y la comunicación han tenido sobre las relaciones laborales y el proceso de trabajo. Lo que ha sido menos frecuente ha sido el estudio de la influencia de la organización de las relaciones laborales sobre los procesos de innovación tecnológica. El libro de Jorge Aragón, Alicia Durán, Fernando Rocha y Jesús Cruces presta atención, precisamente, a esa parcela tan desatendida con el fin de reforzar el protagonismo de los agentes individuales o colectivos sobre la evolución de los procesos de cambio social. En este caso concreto pretenden difuminar la sombra del determinismo tecnológico a través del análisis de la participación de los trabajadores en el desarrollo de los procesos de innovación tecnológica de tres empresas de características diferentes.

En el capítulo 1 se despliega el marco analítico que engloba y organiza toda la investigación. En primer lugar se aborda el contexto económico en el que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NNTTIC) se han desarrollado y que han contribuido a desarrollar (35-38). En segundo lugar con el fin de entender de qué hablamos cuando hablamos de “procesos de innovación tecnológica” se realiza una excelente tarea de aclaración conceptual de la noción de innovación y de la noción de TIC (39-46). En tercer lugar se realiza una aproximación general al modo en que las TIC se han integrado en las empresas. En cuarto lugar se estudia la influencia de las TIC sobre el empleo y sobre las condiciones de trabajo y, finalmente, se analiza el papel de los trabajadores en los procesos de innovación tecnológica de las empresas (47-87).

Sin embargo para comprender la capacidad de intervención de los trabajadores sobre los procesos de innovación no es suficiente con atender a los métodos de gestión del proceso de trabajo sino que además es preciso atender a los marcos institucionales en los que se despliegan las estrategias de los agentes. Así en el capítulo 2 se muestran las medidas más importantes contenidas en los programas diseñados por la UE para el fomento de las TIC (eEurope 2002, i2010, VI programa marco de I+D+i). Dentro de ese marco se analiza para el caso de España el V Plan Nacional de I+D+i (España.es e Ingenio 2010) y las medidas relacionadas con las TIC contenidas en el Plan Nacional de Acción para el empleo. Por otra parte, se ofrecen indicadores que informan sobre la difusión, acceso y uso de las TIC en la sociedad y en las empresas tanto a nivel europeo como a nivel nacional (93-137).

En el capítulo 3 se analiza la participación de los trabajadores en los procesos de innovación como uno de los aspectos del proceso de modernización de la organización del trabajo (144). La participación de los trabajadores en la gestión de la empresa adquiere una mayor relevancia en una economía basada en el conocimiento debido a que las cualificaciones, las habilidades y los recursos culturales de los

trabajadores se convierten en elementos clave para obtener una mayor productividad, calidad y rentabilidad. De ahí que para evaluar la influencia de la participación de los trabajadores en la innovación tecnológica, los autores aborden el estudio de las dimensiones de la participación laboral (149-173). Distinguen entre tipos y modalidades de participación, criterios de negociación y estrategias de los agentes, y contenidos.

En primer lugar, **la participación de los trabajadores** puede canalizarse, por un lado, a través de formas de autogestión, en las que los trabajadores a la vez los propietarios de la empresa. Por otro lado, a través de la participación financiera en los beneficios o en las acciones y, finalmente, a través de la gestión de la empresa. Este último caso es el que centra la atención del estudio. En él se distinguen a su vez un modo de participación colectiva y un modo de participación grupal o individual. La participación colectiva se caracteriza porque se ejerce a través de órganos de representación legal (delegados, comités, secciones sindicales) y porque está refrendada por las normas propias de cada sistema nacional de relaciones laborales. Las nuevas formas de participación aparecidas con motivo de la descentralización de las unidades productivas se caracterizan por la ausencia de regulación y porque se ejerce informalmente por los trabajadores, al margen de los órganos de representación legal. La participación informal alude no solo a las capacidades profesionales de los trabajadores sino también, y sobre todo, a la capacidad de implicación de los trabajadores con el funcionamiento de los procesos de producción ya sea al nivel de consulta, de selección o de planificación y diseño (151-158).

En segundo lugar se analizan **los criterios de negociación y las estrategias de los agentes**. Las pretensiones comunes hacen referencia al refuerzo de las actividades de I+D+i y a la generalización de las TIC como instrumento para mejorar la capacidad productiva y competitiva. Mientras que los agentes empresariales enfatizan en la necesidad de un elevado grado de discrecionalidad para llevar a cabo las tareas de adecuación del perfil formativo entre trabajadores y empresas, los agentes sindicales enfatizan en la reparación de los efectos negativos sobre la salud, el mantenimiento del volumen de empleo y las condiciones de trabajo (159-164).

Más concretamente **los ámbitos** en los que se plantea la negociación es en la redefinición del sistema de clasificación profesional a raíz de los cambios tecnológicos, la redefinición de los sistemas de retribución debido al incremento del rendimiento del trabajo, la redefinición del sistema de formación de los trabajadores para su adecuación a las características de las nuevas ocupaciones que requiere una economía basada en el conocimiento, la evaluación de los nuevos factores de riesgo sanitario asociados a las nuevas ocupaciones y la reestructuración de la plantilla debido a la introducción de las TIC de manera que se prescindiera del menor número posible de trabajadores o se realicen planes de recolocación y reciclaje para el personal excedente (165-173).

Estas son las dimensiones de la participación que analizaran en los estudios de caso. Tras un breve y preciso apartado metodológico en el que justifican la elección del método de estudios de caso (porque sirve para atender a las estrategias que los

actores ponen en marcha en la construcción de su agencia evitando así cualquier tipo de determinismo que borre la capacidad de acción de los sujetos), muestran los criterios de selección de las empresas (por su enfoque proactivo y su diversidad de contextos tecnológicos) y los bloques temáticos a los que prestarán atención, abordan la comparación entre las tres empresas con el fin de evaluar el papel de los trabajadores en los procesos de innovación tecnológica.

Lo más jugoso de todo el libro es sin duda el exhaustivo y sistemático estudio que se realiza de las tres empresas seleccionadas puesto que ofrece una base empírica válida no sólo para las conclusiones que los autores extraen sino para futuras evaluaciones (174-267).

En general existen dos problemas que persisten en el caso de España y que explicarían en parte el bajo nivel de desarrollo de la participación de los trabajadores en la innovación tecnológica (118): la escasa implicación de las empresas debido a que se considera que la innovación tecnológica, como parte de la gestión de la empresa, corresponde en exclusiva a la dirección; y la deficitaria coordinación de los diferentes niveles (estatal, autonómico y local) de las administraciones públicas.

Sin embargo el estudio de estas tres empresas permite apuntar la aparición de nuevas tendencias que la administración pública estaría interesada en fomentar. Así en las tres empresas se destaca su anticipación a los cambios tecnológicos promoviendo la innovación de sus productos y de sus procesos como ventaja comparativa. La participación de los trabajadores se encuentra presente aunque de formas diferentes. Mientras que una de ellas destaca la participación por vías informales debido a la individualización de las relaciones laborales, en las otras dos la participación se encuentra canalizada a través de los órganos representativos. En todas las empresas se ha advertido cierta sensibilidad por mantener el volumen de empleo independientemente de que la implantación tecnológica implique la reestructuración y disminución de puestos de trabajo. Además en todas ellas se ha notado un cierto aumento de la capacidad de gestión de las condiciones de trabajo, como la administración flexible del tiempo de trabajo, la negociación de la remuneración y de la protección frente a los nuevos riesgos asociados a los nuevos puestos (209, 241, 267).

En resumen, se trata de un estudio que tiene la virtud de ofrecer un riguroso y completísimo análisis de una de las dimensiones de los procesos de trabajo, la participación de los trabajadores en la innovación tecnológica de la empresa, que nos ayuda a comprender la poderosa influencia que la modernización de la organización del trabajo ejerce sobre la estructura de las sociedades actuales.

Si hubiera que señalar alguna sombra en este estudio habría que hacer referencia a la ausencia de un cuestionamiento de la orientación de las capacidades laborales de los trabajadores hacia la optimización de la competencia como vía para alcanzar el bienestar y la libertad. Es cierto que resulta hasta cierto punto injusto realizar una crítica por lo que no se dice, sin embargo es posible intuir una reducción de la condición política de los individuos a la gestión del proceso de producción lo cual

resulta especialmente inquietante puesto que los autores del estudio proceden de la Fundación Primero de Mayo, caracterizada por la defensa de los derechos políticos de los trabajadores. En cualquier caso, ello no emborrona la profesionalidad del estudio presentado.

Carlos de Castro
UCM

Barañano, Margarita et al., *Globalización, inmigración transnacional y reestructuración de la región metropolitana de Madrid. Estudio del Barrio de Embajadores*, Fundación Sindical de Estudios, 2006. 249 páginas

Asistimos en las últimas décadas a procesos ligados a la globalización que en pocas ocasiones se nos re-presentan como un problema, una amenaza importada y ajena a nuestra realidad cotidiana que ha sido alterada por *los otros*, los diferentes, los que han venido¹. Estos discursos se apoyan en sucesos –desde la quema de coches en Francia hasta el aumento de la inseguridad ciudadana, todo ello televisado y repetido por los altavoces mediáticos en tiempo real– fruto de una tensión no resuelta entre las promesas de igualdad proclamadas y una realidad de exclusión social y *xenofobia situacional*². Las teorías apocalípticas y más pesimistas nos avisan desde diferentes ámbitos de los peligros que nos acechan, de forma que empezamos a incorporar a nuestro repertorio expresiones como “guetización urbana”, “segregación espacial”, “choque cultural”, etcétera. Sin embargo, y sin querer quitar un ápice de importancia a dichos sucesos, cabe preguntarse si con la globalización estamos abocados a un inexorable desenraizamiento territorial, si pierden protagonismo la proximidad y la localidad, desmembrándose los espacios urbanos en tanto que *lugares* en beneficio de nuevas modalidades espacio-temporales de habitabilidad de la ciudad, más intangibles y desmaterializadas; es decir, si se anuncia el advenimiento generalizado del hiperespacio indiferenciado del *no-lugar*, sin historia y sin vínculos.

Este estudio analiza cómo con los flujos de inmigración transnacional se ponen en marcha una serie de fenómenos y procesos de cambio que están contribuyendo a la revitalización y reterritorialización de los espacios urbanos. Estas transformaciones adquieren perfiles muy distintos en función de características y dinámicas territoriales, socioeconómicas, institucionales, culturales y trayectos migratorios. De esta forma la complejidad de lo concreto devendrá en el impacto de dichas transformaciones, que combinarán el doble efecto de *lo local* y *lo global*. Dicho de otro modo, los flujos de inmigración transnacional no sólo reconfiguran el espacio urbano alterando su fisonomía con nuevas tiendas y comercios sino que también se “transfigura la imagen de estos barrios, de tal forma que las identidades tradicionales definidoras de su espacio se complejizan al incorporar nuevas identidades plurales y multiétnicas” (p. 18).

El libro *Globalización, inmigración transnacional y reestructuración de la región metropolitana de Madrid*, fruto de una investigación exhaustiva y precisa, se convierte en una herramienta imprescindible para comprender la capacidad transforma-

¹ En la otra cara de la moneda encontramos el discurso que, quizá cargado de buenas intenciones, proclama las virtudes intrínsecas de la diversidad y el multiculturalismo desde planteamientos celebratorios poco fundamentados.

² Entendemos *xenofobia situacional* como aquellas prácticas de una parte de la población autóctona semi-excluida que desde una situación precaria rivaliza con los inmigrantes por los recursos y percibe que puede ser sustituida en el mundo laboral.

dora de los flujos de inmigración transnacional en un espacio urbano como el barrio de Lavapiés en Madrid. La investigación combina acertadamente técnicas cuantitativas y cualitativas; una apuesta metodológica acorde con la complejidad y riqueza del objeto de estudio y lo ambicioso de la tarea. La primera fase de la investigación aborda los planes de rehabilitación y reestructuración a partir de la documentación y los datos aportados por distintas instituciones y de entrevistas con expertos técnicos para, posteriormente recurrir a la observación participante y a entrevistas en profundidad e historias de vida a diferentes colectivos de vecinos e informantes clave. Si la primera parte es importante para esbozar las características sociodemográficas del barrio así como del perfil de sus viviendas y locales, las fases siguientes son necesarias para abordar las dimensiones imaginarias y simbólicas de dichos cambios, las transformaciones de las señas de identidad, las redefiniciones en la noción de pertenencia y los discursos y narrativas presentes *en* el barrio y *sobre* el barrio, poniendo de manifiesto tanto elementos y procesos de encuentro como fuentes y dinámicas de divergencias y/o conflictos.

La perspectiva adoptada cuenta con el aval teórico en el ámbito de la sociología de abundante literatura científica en la que confluyen la atención a los movimientos migratorios, los análisis sobre reestructuración espacial y las teorías relativas a los procesos de globalización (véase capítulo 2). No obstante, lo novedoso y relevante del texto se encuentra en dos apuestas. Por un lado, frente al estudio particularizado de un colectivo inmigrante o una comunidad étnico-nacional concreta, los autores apuestan por atender a las diversas configuraciones sociales y culturales emergentes en los espacios locales, en los que confluyen grupos de inmigrantes muy heterogéneos junto a grupos autóctonos también diversos. Por otro, es de especial relevancia y acierto considerar el espacio como una dimensión constitutiva de los procesos asociados a la globalización y no como mero telón de fondo; de modo que se constata que los procesos de enraizamiento e integración de los inmigrantes no se oponen a la dimensión global sino que, por el contrario, es preciso comprender de forma conjunta la naturaleza global y local del fenómeno, “de ahí la conveniencia de estudiarlos en el marco de las emergentes «localidades globalizadas», o «localidades translocales», atravesadas por el carácter *glocal*³ de estos procesos” (p. 36).

El capítulo 7, una de las partes más sugerentes e ilustrativas de la investigación, en donde se reconstruye el barrio desde el análisis de los discursos de los informantes, pone en evidencia que Embajadores/Lavapiés no es sólo un espacio urbano de concentración de inmigración extranjera, sino que es un receptáculo de nuevos vecinos de otras partes de la ciudad y del territorio español que responden a un perfil distinto, pues se vinculan al barrio fruto de un proceso de “ennoblecimiento” del mismo y a rasgos como su centralidad o la promesa de cierto cosmopolitismo, que atraen a profesionales y jóvenes por su “aroma multicultural” y su “exotismo” (p. 71).

³ Como señalan los autores, el concepto *glocalización* permite superar la oposición entre lo local y lo global y apuntar a interpretaciones que den cuenta de “la interpenetración de lo global y lo local”, de “la resignificación de los lugares” y de los “re-anclajes locales de los fenómenos globales” (p. 15).

La disparidad de discursos recopilados, desde las concepciones más pesimistas como “un barrio que se muere” verbalizadas por aquellos vecinos de más edad y más tiempo de residencia en el barrio –“los castizos de toda la vida”–, hasta las concepciones más embellecidas próximas a discursos multiculturalistas que lo presentan como “un barrio cosmopolita”, expresadas mayoritariamente por jóvenes artistas y estudiantes, pasando por concepciones más materialistas como “un lugar de paso/ de trabajo”, manifestadas por ecuatorianos y chinos, sólo se entiende desde la consideración de Embajadores/Lavapiés como un barrio heterogéneo, “como un collage en el que conviven muchos discursos, imágenes e identidades distintas, en ocasiones armónicamente y otras en conflicto” (p. 218).

Para finalizar, no me resisto a remarcar un cuarto discurso, tipificado en el estudio como “la gente ya se hizo un sitio”, expresado principalmente por marroquíes y senegaleses, los inmigrantes que más tiempo llevan en el barrio. En él se apunta la importancia que juega el tiempo de presencia en la sociedad de acogida, tanto para las relaciones intergrupales como para el éxito del proyecto migratorio mediante redes de apoyo que se crean, se asientan y sirven de importante foco de referencia a los recién llegados por su función socializadora e integradora. De esta forma, la implicación en el barrio debe ser puesta en relación con el proyecto vital de los inmigrantes en tanto a su durabilidad y a su apuesta por quedarse o no a vivir en el barrio. Así, cuando la condición de inmigrante se reactualiza y éstos pasan a considerarse vecinos, las pautas de ocio, consumo, uso del espacio, etc. se ven modificadas y se homogenizan, tanto las que implican abandonar el barrio (como es el caso de residentes autóctonos e inmigrantes que cuando tienen descendencia o cuando logran la reagrupación familiar –en el caso de los inmigrantes- optan por abandonar el barrio en busca de distintas y/o mejores condiciones de vida) como las que implican quedarse. Al fin y al cabo, un posible contrapunto a los miedos e incertidumbres son las relaciones *naturalizadas* y, eso requiere *interrelación* y *normalización* de los vínculos; en definitiva, que las fronteras que establecemos entre *los otros* y *los nuestros* se diluyan en prácticas diarias, aquéllas que nos aportan el conocimiento de la normal cotidianeidad y nos ofrecen una cierta seguridad ante lo previsible, éstas que inmigrantes y autóctonos ya establecen en barrios de inmigración transnacional como Embajadores/Lavapiés.

Juan María del Pozo
Universidad Pública de Navarra
Dirección: C/ Doctor Manuel Galán nº 5, 8º D, C.P. 31012
Teléfono: 676 96 97 46

Shaun Wilson. *The Struggle Over Work: The "End of Work" and Employment Options for Post-Industrial Societies*. London: Routledge, 2004, 75 pbk (ISBN: 0-415-30550-0) xvi + 228 pp.

Desde los ochenta algunos de los más importantes sociólogos (Habermas, Touraine, Offe, Gorz, Beck, Giddens, Castells...) se han empeñado en advertir de la desaparición del trabajo del centro de la vida social e individual. En su lugar parecía encontrarse la comunicación, los nuevos movimientos sociales, el riesgo, el conocimiento, la información,... Este diagnóstico sobre el "fin del trabajo" se producía en un contexto de crisis del empleo y de crisis del Estado del Bienestar que ha obligado y obliga a reflexionar sobre las consecuencias de los nuevos modelos de regulación del trabajo y del Estado del bienestar sobre la vida social y la vida personal.

En este libro Wilson indaga en las fuentes sociológicas clásicas y en las bases del debate sobre "el fin del trabajo" (cap.1) que aparecen en algunos de los pensadores post-industriales de izquierdas, como Habermas, Touraine y Offe (cap. 2). Tras mostrar los límites del escenario pesimista que estos pensadores realizan sobre el trabajo, Wilson expone y evalúa tres de las alternativas para la organización del trabajo y de la sociedad: el modelo EE.UU de trabajo y de Estado de bienestar (cap. 3), el modelo de la renta básica (cap. 4) y el modelo socialdemócrata de las políticas de pleno empleo (cap. 5).

Los puntos centrales del escenario pesimista del fin del trabajo son los siguientes (4, 56, 63): (i) el declive del empleo debido a la aplicación de los cambios tecnológicos al proceso de producción, (ii) la pérdida del centralidad del trabajo en la estructura social, debido a que la permanente simplificación y descualificación del trabajo obstaculizaba la implicación personal y ética con el trabajo y debido a que el aumento del desempleo debilitó al movimiento obrero al tiempo que se hacía visibles nuevos conflictos, (iii) en una sociedad post-laboral la forma de redistribuir la riqueza deberá basarse en una renta básica universal, puesto que (iv) las políticas sociales basadas en el objetivo del pleno empleo ha dejado de ser factibles e incluso deseables.

Estos puntos encuentran su base en las aportaciones de los sociólogos clásicos. Wilson muestra en el capítulo 1 el protagonismo que adquirió el trabajo en las descripciones que Marx, Durkheim y Weber realizaron sobre las profundas transformaciones sociales de sus respectivas épocas. Según Marx, la incorporación del trabajo a la lógica del capital produciría trabajadores alienados cuya emancipación se basaría en la liberación del trabajo a través de los medios tecnológicos. Según Weber, la racionalización técnica del trabajo encerraría a los individuos en la jaula de hierro de la organización burocrática del trabajo. Y según Durkheim la división social del trabajo produce solidaridad porque crea entre los hombres un sistema de derechos y leyes que les vincula de una manera duradera. Una división anómica del trabajo que prescinde de un sistema coherente de regulación impide la creación de estos vínculos éticos entre los hombres y de estos con su trabajo dando lugar a la aparición de seres anómicos. Según Wilson, los pensadores postindustriales de izquierdas (Ha-

bermas, Touraine y Offe, entre otros) heredaron de los clásicos ese pesimismo con respecto al trabajo y su organización social e impulsaron el debate sobre el “final del trabajo”. En el capítulo 2 Wilson realiza una excelente revisión de lo que para cada uno de estos autores significa la supuesta pérdida de centralidad social del trabajo. Para Habermas implica que el trabajo ya no puede ser la base de una teoría social. Habermas considera que el trabajo se ha convertido en una acción técnica-instrumental y que es la acción comunicativa la que se encuentra ahora en el centro, puesto que a través de la comunicación los seres humanos llegan a alcanzar consensos sobre las normas y los valores. Para Touraine implica que el movimiento obrero ha perdido su protagonismo a favor de nuevos movimientos sociales (ecologismo, pacifismo, feminismo,...) que hacen visibles otros conflictos que se han convertido en el centro de la vida social. Para Offe implica que el pleno empleo ya no es un objetivo factible ni deseable. El Estado del bienestar se basaba en la promesa del pleno empleo. Su imposibilidad supone la crisis del Estado del bienestar, puesto que ya no puede conciliar los objetivos de eficiencia y beneficios del capital con los objetivos de reformas sociales de los ciudadanos.

Sin embargo, los temores sobre el “fin del trabajo” no parecen tener ninguna base empírica. Wilson muestra que el empleo ha aumentado en todos los países de la OCDE entre 1973 y 2000. En todos ellos el ratio de población activa ha aumentado ligeramente excepto en el caso de Francia y de Alemania, donde ha descendido suavemente (58-9).

Aunque el discurso del final del trabajo no se sostenga empíricamente, ha dado lugar a un debate sobre las alternativas disponibles para la organización del trabajo y del Estado del bienestar. Frente a la actual hegemonía modelo EE.UU, es importante destacar el modelo de la renta básica y el del pleno empleo.

El modelo EE.UU se basa en el fomento de políticas que pretenden transferir a los potenciales beneficiarios del estado del bienestar hacia un mercado de trabajo desregulado. A través de las políticas “workfare”, EE.UU ha logrado alcanzar elevados niveles de empleo y productividad, y una importante reducción del gasto público. Sin embargo, como muestra Wilson, lo hace apoyándose en empleos de baja remuneración, en una excesiva prolongación de las horas de trabajo y en la individualización de la negociación colectiva.

El modelo de la renta básica consiste en la recepción de una renta básica universal, incondicional y solvente. Tiene defensores tanto en izquierda política como en la derecha. Unos la consideran como la base material que permite la participación política de los trabajadores y otros como el mecanismo que permitirá un funcionamiento eficaz de los mercados al sustituir a las complicadas regulaciones del trabajo y a las prestaciones del bienestar. El argumento de Wilson para desechar esta alternativa es que, paradójicamente, se trata de una propuesta que cuestiona la centralidad social del trabajo aunque finalmente termina mostrando su dependencia de la creación de empleo. Por lo tanto se desentiende y deja sin resolver los problemas de la creación de empleo. En opinión de Wilson, la solución a estos problemas se basa en la recuperación de las políticas basadas en el pleno empleo.

Para Wilson, el modelo del pleno empleo, representado por los países escandinavos, se basa en la revitalización política y organizativa del movimiento obrero. Organizativa, en el sentido de que los sindicatos deben acometer una serie de reformas internas para aumentar la afiliación en los sectores tradicionales y en los de nueva creación y para responder a las nuevas necesidades de los trabajadores. Política, en el sentido de que debe encontrar su espacio político estableciendo nuevas alianzas con los partidos de izquierda y creando un nuevo repertorio de estrategias políticas basadas en la recuperación de las políticas contra-cíclicas y en políticas que se enfrenten con las permanentes entradas y salidas del mercado de trabajo.

En conclusión, el debate no gira en torno a la desaparición del trabajo sino más bien al lugar que puede ocupar en la vida social e individual en el marco de los diversos y enfrentados proyectos políticos así como los mecanismos que permiten alcanzar sus objetivos. En este sentido, Wilson realiza una aportación sustantiva a este debate.

Carlos de Castro
UCM